

Paulo Freire: estrategia del poder desde el discurso

Eduard Bacca Marín

Summary

Strategy of power from speech

Abstract

The objective of this paper is to encourage the analysis of the meeting space found between communication and education, based on the Paul Freire's theoretical tradition of pedagogy for the underdogs. With this analysis, the socially-neglected classes of our society, those who learn the culture of silence, think about their own capability to express their thinking, as a step prior to their political organization, in order to dignify their human condition. Analysis regarding the pragmatism of daily language, in which domination mechanisms are reproduced, is a condition for those people who want to learn to express their world and appreciate their own culture.

Keywords: Communication. Education. Language. Speech. Domination mechanisms. Class conscience. Power.

Paulo Freire: estrategia del poder desde el discurso

Resumen

El objetivo del presente texto consiste en propiciar una reflexión en torno al espacio de encuentro entre la comunicación y educación, basados en la tradición teórica de la pedagogía del oprimido de Paulo Freire, que permita a los grupos sociales marginados, que aprendieron socialmente la cultura del silencio, reflexionar sobre su propia capacidad para expresar su pensamiento, como preámbulo para organizarse políticamente con la finalidad de dignificar su condición humana. La reflexión sobre la pragmática del lenguaje cotidiano, en el que se reproducen los mecanismos de dominación, es una condición para que el hombre aprenda a expresar su mundo y valorar su propia cultura.

Palabras claves: comunicación, educación, lenguaje, discurso, mecanismos de dominación, conciencia de clase, poder.

Eduard Bacca Marín

Comunicador Social de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Historiador de la Universidad Industrial de Santander. Especialista en teorías, métodos y técnicas de investigación social de la Universidad Industrial de Santander. Candidato a magíster en pedagogía de la Universidad Industrial de Santander.

Paulo Freire: estrategia del poder desde el discurso

La palabra explicita la conciencia que viene de la acción, y hecha pregunta, orada el espesor macizo de la situación, rompe el embrujo de la pasividad frente a la opresión.

Jesús Martín Barbero

Introducción

Desde la década del 80, con el nacimiento de la pedagogía del oprimido formulada por Paulo Freire se intenta construir un espacio de encuentro entre la comunicación y la educación que permita a los latinoamericanos, en especial a los sectores marginados, pobres y excluidos de la propiedad, el ingreso y el bienestar, expresar su propia palabra, organizarse políticamente e intentar transformar las condiciones materiales de la sociedad desigual latinoamericana.

En esa experiencia pedagógica y comunicativa, los alfabetizados aprenden que la dignidad humana depende de la unión entre el acto de expresar libremente la palabra y un programa de acciones que acompañe esas ideas transformadoras de la realidad. Para alcanzar ese propósito dignificador, Paulo Freire propone una crítica a la pragmática del lenguaje cotidiano de los dominados, para autodescubrir la forma como el dominador habita en el dominado a partir del lenguaje. Después de identificar esos mecanismos de dominación implícitos en el lenguaje, se debe aprender a hablar con otro lenguaje cotidiano, que se corresponda con las acciones acometidas en el pasado, porque en ese pasado se encuentran las claves de la conciencia de clase social que sirven de experiencia para jalonar los programas de acción transformadora de la sociedad.

En el lenguaje del dominado: las claves para aprender a hablar

Jesús Martín Barbero en *La educación desde la comunicación*¹ afirma que la primera teoría latinoamericana de comunicación es elaborada por el pedagogo brasileño Paulo Freire, quien vincula el sentido de la comunicación a la generación de un lenguaje capaz de nombrar el propio mundo. Esa teoría de la comunicación se basa en una pragmática en la que converge un análisis de la acción del lenguaje con un programa de acción. Dicho en otras palabras, el aprendizaje de la lengua, dentro de un programa de alfabetización de adultos, no se reduce a aprender las múltiples combinaciones de las palabras, oraciones y párrafos para leer libros, sino que debe potenciar, en forma simultánea, la libertad de expresar la palabra, que es el vehículo para expresar el mundo vivido, con un programa de acciones que busca mejorar la calidad de vida colectiva e individual, para avanzar en la construcción de una vida digna y libre para el ser humano.

En el análisis de la sociedad latinoamericana, Freire, desde una perspectiva clasista que divide a los hombres en dominadores y dominados, descubre que los dominados han interiorizado la opresión, como lo demuestra el hecho de ver en el opresor el testimonio del hombre que se desea llegar a ser. En la relación social que se establece entre dominador-dominado se produce una seducción en la que se impone la cultura del dominador como la única válida y posible, mientras se niega la cultura del dominado porque se considera inferior, inculta o bárbara. Esa desvalorización de su propia existencia que vive y sufre el dominado, a causa de la negación del mundo cultural en el que se apoya su modo de ser, pensar, sentir y juntarse con los demás, es la esencia de la alienación humana.

¹ Martín Barbero, Jesús: *La educación desde la comunicación*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación, 1ª edición, 2002.

Por tanto, para comprender la comunicación se requiere investigar, según la idea de Martín Barbero, no sólo "las tretas del dominador sino también todo aquello que en el dominado trabaja a favor del dominador". En ese sentido, en el dominado se manifiestan múltiples formas de complicidad con el dominador que van configurando, desde la época de la conquista lusitano española, un proceso de enculturación en el cual la cultura de la minoría dominante se transforma en el modelo de cultura de la mayoría dominada.

Esa imposición cultural contribuye a la configuración de una sociedad, propia de la cultura comunicativa de América Latina, en la que unos pocos tienen el privilegio de expresar sus ideas, en especial aquellos que tienen acceso al privilegio de la educación formal en universidades, mientras la inmensa mayoría empieza a abandonar sus valores, prácticas, percepciones y modos de vida, para imitar, legitimar y aceptar la cultura del dominado como la única posible de ser vivida. El proceso de enculturación, con su modelo de imposición cultural, produce la cultura del silencio² de las mayorías. En él reina la incomunicación, porque la dominación habita en el lenguaje a través de diversos dispositivos³ que se manifiestan en diversas formas. Una de ellas es la dificultad de los dominados para reconocerse a sí mismos en el proceso histórico, a causa, entre otras razones, de la distancia cultural entre las élites intelectuales y los dominados. Por eso los intelectuales hablan y recuperan la historia de las minorías en el poder, mientras tornan invisible la cultura de los dominados.

Para salir de la cultura del silencio, con sus pautas de acción y mentalidad del dominador, se necesita, según la .

² *Ibid.*, p. 24. "Una cultura del silencio es un conjunto de pautas de acción y esquemas de pensamiento que conforman la mentalidad y el comportamiento de los latinoamericanos desde la conquista".

³ *Ibid.*, p. 27. "La dominación habita el lenguaje a través de dispositivos de neutralización y amordazamiento de la acción -del trabajo- contenida en la palabra".

idea de Freire, "desmontar los mecanismos que obligan al oprimido a hablar el lenguaje del opresor"⁴. En otras palabras, estudiar el lenguaje del opresor permite develar las formas de dominación. Por eso se propone una crítica del lenguaje, ya que éste configura el sistema social vigente y, al mismo tiempo, sirve para gestar las estructuras mentales colectivas.

Para ilustrar las formas de dominación implícitas en el lenguaje cotidiano, se debe reflexionar sobre los modos de enunciación de los educandos para nombrar a los docentes. En Brasil, por ejemplo, se sustituye la palabra maestra por la tía. Freire hace la siguiente crítica a esa pragmática del lenguaje:

*Enseñar es una profesión que implica cierta tarea, cierta militancia, cierta especificidad en su cumplimiento, mientras que ser tía es vivir una relación de parentesco. Ser maestra implica asumir una profesión, mientras que no se es tía por profesión.*⁵

Con base en esa crítica del lenguaje del dominador, usado en forma acrítica por los dominados, se crea la estructura dialógica que permita la construcción del "horizonte de reciprocidad de cada hombre con los otros en el mundo"⁶. Esa estructura dialógica permite, por una parte, el reconocimiento mutuo entre los hombres, sabiendo que entre ellos siempre media la historia, que establece las diferencias, aunque también posibilita el encuentro que se produce a consecuencia de compartir un mundo común. Por otra parte, el lenguaje que se expresa facilita que emerjan el mundo y el hombre en forma simultánea. Por esa razón, Freire define el aprender a hablar como "aprender a decir el mundo, a decirlo con otros, desde la experiencia de hablante de la

⁴ *Ibid.*, p. 29.

⁵ Freire, Paulo: *Cartas a quien pretende enseñar*, 5ª edición, Siglo XXI, 1999, p. 9.

⁶ *Ibid.*, p. 31.

tierra, una experiencia acumulada a través de los siglos"⁷.

Para aprender a hablar, con su doble significado de decir el mundo y crear espacios de comunicación con otros actores sociales, se necesita de la alfabetización. Ésta se define a partir de "abrir espacios de lucha, en donde los oprimidos se transforman en sujetos en un proceso de conocimiento transformador de la realidad"⁸. El hablar supone recuperar la historia, incluyendo las relaciones de dominación y sus respectivos conflictos entre los hombres, para posibilitar la emergencia de un proyecto humano que transforme su contexto cultural. Llegar a ser un hombre capaz de transformarse a sí mismo y a su contexto se consigue mediante una práctica educativa que se defina, al mismo tiempo, como un acto político y de conocimiento.

La comunicación como acto político

Como acto político, el hecho de hablar, con su capacidad de construir el mundo del hombre a partir de palabras, se orienta a aprovechar todos los espacios posibles para ejercer la lucha por la reivindicación de la cultura otra, diferente a la del dominador, para transformar la organización política vigente.

La experiencia pedagógica de Paulo Freire con una pragmática de la comunicación, que se alimenta del trabajo grupal para conversar, intercambiar, deliberar y acordar acciones para resolver un problema social de interés del grupo, sirve para construir el concepto de diálogo liberador que es entendido por él como "una comunicación democrática, que invalida la dominación y reduce el oscurantismo, al afirmar la libertad de los participantes de rehacer la cultura"⁹

7. *Ibid.*, p. 31.

8. Freire, Paulo: *La importancia de leer y el proceso de liberación*, 3ª edición, Siglo XXI, 1985.

9. *Ibid.*, p. 22.

Esa comunicación democrática pretende contribuir a la crítica de las relaciones entre las personas que conservan una estructura de poder desigual, para que se descubran las contradicciones culturales presentes en la sociedad y se propongan acciones para transformar esa realidad.

En ese sentido la comunicación no es un simple intercambio de palabras, como ocurre en la conversación, sino que contribuye a la transformación de la sociedad y del mismo hombre. Por tanto, el diálogo es "el encuentro amoroso de los hombres que, mediatizados por el mundo, lo pronuncian, esto es, lo transforman y, transformándolo, lo humanizan, para la humanización de todos"¹⁰. La comunicación participativa, que parte de la necesidad de promover el intercambio comunicativo de todas las personas, según Mario Kaplún¹¹, busca desarrollar una conciencia crítica de su contexto sociocultural, implementar nuevos modos de comunicación para dar a conocer su experiencia concientizadora y favorecer la auto expresión de las personas para que aprendan a decir, escuchar, escribir y leer el mundo.

Dicho en otras palabras, la práctica dialógica grupal¹², con su relación permanente entre el discurso y la praxis social, pretende recuperar el derecho a la expresión de las voces silenciadas, inscritas en un contexto cultural excluyente de la palabra, para usar todos los medios de comunicación posibles. Esa lectura activa y crítica de medios se fomenta para aprender a leer las estrategias de seducción que se usan en los mensajes para convencer a las audiencias sobre la necesidad de cambiar sus conductas sociales y asumir nuevos estilos de vida. Al mismo tiempo, el trabajo grupal reflexiona sobre el uso de los medios de comunicación para expresar, en forma grupal y colectiva, sus ideas y

10. Freire, Paulo: "Extensión e invasión cultural", en *¿Extensión o comunicación? La concientización en el mundo real*, capítulo II, México, Siglo XXI, 9ª edición, 1979, p. 46.

11. Kaplún, Mario: "Comunicación educativa grupal y comunicación participativa", en *Revista medios, educación, comunicación*, Buenos Aires, año IV, No. 7, 1985.

12. *Ibid.*, p. 5: "Paulo Freire postula que el grupo es la célula educativa básica".

organizar las acciones que inicien el proceso de construcción de una nueva sociedad.

Esa dinámica de comunicación, en la que se expresan las diversas voces humanas, explicita la conciencia de mundo como elaboración de la acción cotidiana que se transforma durante el proceso en preguntas, para aproximarnos a esa misma realidad -producto de un sistema de opresión vigente- y transformarla a partir de la acción, de tal manera que se continúe construyendo la experiencia dignificadora de los seres humanos.

La comunicación es, pues, un acto político que nace con la práctica de la conversación, la discusión y el acuerdo, que permite enfrentar en forma crítica el discurso de los opresores y a su vez cambiar el tipo de relaciones sociales. En todos los casos, los discursos se vinculan con los diversos modos de relacionarse los hombres entre sí. Empezamos el difícil camino de la libertad humana a partir de la expresión del discurso, generalmente cargado de las significaciones propias de la cultura de la dominación, hasta convertir ese mismo discurso en el jalonador de una práctica social distinta en la que se alteren las formas tradicionales de dominación.

"Ni olvidar el pasado, ni quedarnos allí".
Folkcomunicación en la aldea global: la difusión radiofónica de la música tradicional colombiana de la región andina.

Esmeralda Villegas Uribe